

"Las Hespérides" de Gonzalo Fernández de Oviedo: historia, pseudo-historia e imitación

ALVARO FELIX BOLAÑOS*

La *Historia general y natural de las Indias* (1535) (en adelante *HGNI*) de Oviedo, fue uno de los proyectos históricos más ambiciosos y complejos de los cronistas de Indias del siglo XVI. En él se manifestaron una gran amplitud temporal y geográfica y un acuciante esfuerzo del autor por acercarse a la verdad histórica. En esta obra Oviedo se ocupó de medio siglo de conquistas de las nuevas tierras (desde el descubrimiento hasta la caída de los rebeldes Pizarro en el Perú) y de su detallada descripción geográfica, física, botánica, zoológica (desde la isla de Groenlandia hasta el Estrecho de Magallanes, y desde las islas del Caribe hasta las Filipinas), así como de la descripción de los indios y sus costumbres (en especial los del litoral del Caribe).

En la realización de este ingente proyecto Oviedo, en primer lugar, utilizó una dispendiosa estrategia de composición en la que registraba todas las versiones posibles de un mismo hecho y hacía correcciones constantes con base en los nuevos datos que iba adquiriendo¹. Esta tarea ininterrumpida —desde 1514 a 1548—² tuvo

* Ensayista colombiano, radicado en Estados Unidos, profesor de la Universidad de Tulane, New Orleans.

1. Para una descripción de este sistema de composición de Oviedo en el contexto de la tradición historiográfica renacentista véase el artículo de Kathleen Myers. "History. Truth and Dialogue. . .".
2. Oviedo indica en el *Sumario* que estuvo tomando notas sobre las Indias "desde que tuve edad para ocuparme en semejante materia, así de lo que pasó en España desde el año de 1490 años hasta aquí" (Miranda 77-78). Pero, no hay evidencia de esto además de sus palabras.

como resultado una acumulación profusa de información sobre eventos humanos y fenómenos naturales que formó un libro de pretensiones totalizantes³. En segundo lugar, Oviedo declaró frecuentemente su preocupación con la ética de la escritura de la historia. Para él el trabajo del historiador era una especie de apostolado⁴, y la escritura de falsedades en la historia era una sinrazón⁵.

Su compromiso con la verdad —y a la educación de sus lectores—⁶, estaba unido al convencimiento de que solamente la experiencia directa del hecho histórico proveería al historiador de un conocimiento autorizado y fidedigno de las cosas. “(Yo) no escribo de auctoridad de algún historiador o poeta”, nos dice (*Proemio*, Lib. II, 1: 12), despreciando así el trabajo bibliográfico en la escritura de la historia y, de paso, a los historiadores que escriben basados en él⁷. Para Oviedo, el escritor ideal era aquel que podía llegar lo más cercanamente posible al sitio y época del evento registrado⁸.

Uno de los mejores ejemplos que da Oviedo de la unidad historia-experiencia como presupuesto de la labor del historiador, es el de

-
3. Stephanie Merrim en su artículo “Un *mare magno* e oculto. . .” ha visto en esta característica la pretensión de Oviedo de escribir un “Book of the (New) World” utilizando una estructura globalizante propia de la Biblia.
 4. “Offiçio es de euanjelista, e conuiene que esté en persona que tema a Dios” (*Libro de la cámara* 174).
 5. “No he de ser de tan poco entendimiento que. . . ose decir el contrario de la verdad”, dice Oviedo, pues los “innumerables testigos de vista” que utiliza y su “Cesárea Majestad” a quien está dedicada la obra, no le permitirían escribir mentiras. Ver *HGNI* lib. I (1: 12). Recurrimos a la edición de Juan Pérez de Tudela Bueso.
 6. Explícitamente habla Oviedo de la “utilidad de la historia. . . amonestando a los lectores” y de su función como “ministro de la prudencia, e no menos maestra de la vida” (lib. 33, 4: 257).
 7. “(M)i principal deseo e intento es servir a Dios e a mi Rey, en colmar este volumen de verdaderos renglones, e no de las fábulas que he visto escriptas desde España, en esta cosas de Indias” (*Proemio*, lib. XV, 2: 76). Es obvio que está pensando en Pedro Mártir de Anglería de cuya obra dice más adelante (lib. XV, cap. IV): “. . . yo creo que él deseaba escribir lo cierto, si fielmente fuera informado; más como habló en lo que nunca vido, no me maravillo que sus *Décadas* padezcan muchos defectos” (2: 83).
 8. “(Yo escribo) sino como testigo de vista, en la mayor parte, de quanto aquí tratare; y lo que yo no hobiere visto, dirélo por relación de personas fidedignas. . . en aquellas cosas que por mi persona no hobiere experimentado”. “*Proemio*”, Lib. II, (1: 13).

Fray Gaspar de Carvajal quien no sólo fue testigo directo de los hechos de su relación del descubrimiento y exploración del río Amazonas, sino que los padeció. Para Oviedo, Carvajal es digno de escribir cosas de Indias, y debe ser "creído en virtud de aquellos dos flechazos, de los cuales el uno le quitó o quebró el ojo" (*HGNI* lib. L, cap. XXIV, 5: 401-402). Esta condición de lisiado en el proceso de recolección de los datos históricos, según Oviedo, lo hace más merecedor de crédito que aquellos "que con dos ojos e sin entenderse ni entender que cosas son Indias, ni haber venido a ellas, desde Europa hablan" (5: 402). Este sistema de contacto directo con el objeto sobre el que se escribe, y de verificación rigurosa será utilizado a lo largo de toda la *HGNI*, tanto en la relación de los eventos humanos como en la descripción de la novedad de la naturaleza americana⁹.

El resultado es, entonces, el de un corpus de datos historiográficos y naturalistas que pretenden, en primera instancia, registrar fielmente la experiencia de los españoles en medio siglo de descubrimientos, exploraciones y conquistas. En segunda instancia, pretende incorporar este mundo nuevo a su esquema cosmológico eurocentrista, imperial y providencialista¹⁰.

Los datos utilizados en ambas instancias conforman los dos aspectos centrales de toda obra histórica. La primera, correspondería a lo que se conoce como "historiografía", es decir, un conjunto de explicaciones de cómo los observadores del pasado (determinados por sus circunstancias) interpretaron una realidad histórica dada (Bergquist 162). Y el conjunto de propósitos exegéticos de la segunda instancia, implica un concepto o predisposición de la narración que pretende interpretar esos datos acumulados en la *HGNI* a la luz de lo que White ha llamado "a moral or ideological decisión" ("Interpretation in History" 67).

9. Oviedo no solamente declara ser testigo ocular de muchos eventos narrados sino que también subraya su experiencia directa con la naturaleza de Indias. En el lib. VII, por ejemplo, dice: "... e yo vi la cañafistula. . . e la comí, e era buena e de la manera que he dicho" (1: 246). En el proemio del lib. XIII, hablando sobre peces, dice: "hablaré. . . como testigo de vista. . . ; e no solamente en haber visto tales pescados, pero habiendo comido de los más dellos" (1: 56).

10. Sobre la disponibilidad de los europeos del siglo XVI para la aceptación de América, a pesar de su exotismo, dentro de su diseño del mundo, véase de J. H. Elliot. *The Old World and the New*, especialmente el cap. II.

En este proyecto histórico, entonces, Oviedo no se limita a la mera "reproducción" de la realidad de los eventos¹¹, sino que los (re)organiza mediante una estructura verbal, "in the form of a narrative prose discourse" (*Metahistory* ix)¹². Y tal organización narrativa del discurso tiene una finalidad moral e ideológica precisa en la *HGNI* de Oviedo que, como escuetamente lo expresó Alberto Salas, corresponde a "la exaltación imperial de una España más triunfante que nunca" (82).

El registro de los hechos humanos y las novedades de la naturaleza nueva reservada para los españoles no es, por consiguiente, en la obra de Oviedo, el registro de un pasado (y de una naturaleza) clausurado. Es, por el contrario, la exposición dinámica de un relato que enfrenta la imaginación del historiador con las exigencias de lo real¹³. Este enfrentamiento, en el caso de Oviedo, se apoya sobre el riguroso sistema de verificación que expusimos antes. Este es, a grandes rasgos, el sistema de composición imperante en la *HGNI*, una de las obras más importantes, luminosas, copiosas y de obligada consulta del estudioso tanto de la historia de los primeros años del dominio de los españoles en América como del discurso historiográfico renacentista sobre estas nuevas tierras.

Hay, sin embargo, algunas ocasiones en que el autor abandona este diseño historiográfico en favor de un sistema menos riguroso y más divagador en la composición de su *HGNI*. En lo que sigue presentaremos uno de los casos en que el historiador devoto de las reglas de la evidencia se aventura en un tipo de lucubración pseudo-histórica que tiene resultados desastrosos para la coherencia de su sistema histórico y su reputación, especialmente entre sus contemporáneos. Se trata de su curiosa tesis sobre las Hespérides. Explorare-

-
11. Edward Fueter en *Historia de la historiografía moderna*, por ejemplo, piensa que Oviedo se limita a registrar este material historiográfico sin elaborarlo: "Su obra es una mina de útiles noticias históricas, pero no es una historia" (327).
 12. White describe ese proceso de interpretación del material historiográfico en los siguientes términos: "Histories (and philosophies of history as well) combine a certain amount of 'data', theoretical concepts for 'explaining' these data, and a narrative structure for their presentation as an icon of sets of events presumed to have occurred in the past" (ix).
 13. Según White "Historiography is an especially good ground on which to consider the nature of narration and narrativity because it is here that our desire for the imaginary, the possible, must contest with the imperatives of the real, the actual" ("The Value of Narrativity. . ." 4).

mos también las razones de Oviedo para embarcarse en esta “aventura” ensayística y sus implicaciones en el contexto general de la *HFNI*.

En el lib. I, cap. III de la *HGNI*. Oviedo expone lo que llama una “opinión” acerca de “haberse sabido y. . . poseído antiguamente por los reyes de España (estas Indias)” (1, 17). Para la demostración de esta “opinión” Oviedo utiliza un sistema de verificación del dato histórico de carácter bibliográfico muy similar —curiosamente— al utilizado por Pedro Mártir (quien escribía en la corte basándose en relaciones de los exploradores y por ello era blanco del sarcasmo de Oviedo)¹⁴.

Realiza también una serie de argumentaciones encadenadas que convenientemente lo conducen a sus propias conclusiones. Se basa para ello en versiones de distintos autores —a veces citados indirectamente— rompiendo así con su regla expuesta en el capítulo anterior de no escribir “de auctoridad de algún historiador o poeta”. El primer autor citado es Aristóteles (“gentil autoridad” (1: 17)) de quien toma el primero de una serie de “presupuestos”, la existencia en el Atlántico, más allá de las columnas de Hércules, de una isla paradisíaca que deslumbró a los cartagineses y atrajo a muchos viajeros mercaderes (1: 17). Esto despertó temores en los gobernantes de Cartago quienes prohibieron los viajes a ella y aseguraron así su ulterior olvido.

El segundo presupuesto está basado en su propia reacción frente a estas fuentes bibliográficas, las cuales “. . . dan lugar a que sospechemos otro mayor origen de aquestas partes” (que) yo tengo. . . por aquellas famosas islas Hespérides, así llamadas por el duodécimo rey de España, dicho Hespero” (1: 17). Y el tercer presupuesto es, según Oviedo, una conexión lógica entre los dos anteriores basada en un supuesto histórico: la costumbre de los antiguos de nombrar las provincias con un derivado del nombre del respectivo rey. Así que “los asirios hubieron nombre de Asur, e los de lidia de Lido; los hebreos de Heber; los ismaelitas de Ismael (etc.)” (1: 17-18).

14. “Pedro Mártir. . . que escribió destas cosas de Indias sin las ver. . .” (lib. XV, cap. IV, 2: 82).

En su demostración de esta argumentación Oviedo cita otra de sus fuentes, Beroso¹⁵, quien le servirá para acercar ese tercer supuesto al ámbito español. “Sabemos por Beroso que Híbero, segundo rey de España, hijo de Túbal, dio nombre al río Hebro, donde las gentes de aquella tierra se dijeron hiberos. . .” (1: 18), y da innumerables ejemplos similares hasta llegar al rey Hespero quien sucedió en el trono de España al “Hércoles egipcio, antes que Troya fuese edificada” (1: 18-19). A esta altura Oviedo saca dos primeras conclusiones. La primera, “Así que, por lo que tengo dicho, queda probado que las provincias e reinos tomaron antiguamente los nombres de los príncipes e señores que las fundaron o conquistaron o poblaron, o heredaron, cuyas fueron” (1: 19); y la segunda, “Habido aquesto por cierto presupuesto. . . digo que de Hespero, duodécimo rey de España como está dicho, se nombró Hesperia” (1: 19).

Hasta aquí llega lo que sería la primera parte de su argumentación. La segunda la va a encontrar Oviedo en su evaluación, crítica y corrección de varias versiones antiguas sobre la existencia y carácter de las fabulosas islas del Atlántico. La “corrección” apunta a la indebida —para él— identificación que hacen muchos autores de las islas Afortunadas con las Canarias, las cuales según “el Abulensis (lib. II, ca. LXXIX) sobre Eusebio”, (1: 19) pertenecían a Hespero. “Mas yo creo quel Tostado se engañó —dice jactanciosamente Oviedo— en pensar que los poetas dicen Hespérides a las Fortunadas o de Canaria, ni tampoco los historiales” (1: 19). Más adelante Oviedo insistirá en que estos poetas estaban en lo cierto¹⁶.

Con base en Plinio —y también, supuestamente, en Solino y Tolomeo “y todos los verdaderos cosmógrafos”— Oviedo avanza haciendo dos identificaciones claves: las islas Afortunadas son las Canarias, y las llamadas Gorgades de estos autores son “las que agora se llaman de Cabo Verde” (1: 19). De Plinio también ha obtenido otro presupuesto fundamental en su tesis: las Hespérides

15. Autor que en los siglos XVI y XVII estaba bastante desprestigiado en España a juzgar por las opiniones expresadas por Hernando Colón, el cronista Antonio de Herrera y el padre Mariana. Ver nota No. 1 la introducción de Amador de los Ríos a su edición de *HGNI* (1: 18).

16. “. . . el Tostado inconsistentemente dijo que los poetas llaman Hespérides a las islas Fortunadas. . . de manera que los poetas no tuvieron por las Hespérides sino a estas islas de nuestras Indias. . .” (1: 19). La lucubración de Oviedo termina así reivindicando la versión de los poetas.

—que él se resiste a identificar con las Canarias— se encuentran a cuarenta días de navegación de las Gorgades, “o poco más o menos tiempo, como Seboso dice”. Con base en ésto, entonces, Oviedo saca su conclusión central.

Pues si desde las Gorgades, en navegación de cuarenta días están o se hallan las Hespérides, no pueden ser otras, ni las hay en el mundo, sino las que están al Hueste o Poniente del dicho Cabo Verde, que son las de aquestas nuestras indias. . . e así Colón las halló en el segundo viaje que hizo. . . cuando reconoció la isla Deseada, e Marigalente, e las otras islas (1: 19).

Quizás sospechando la dificultad de los lectores en la aceptación de esta sucesión de presupuestos y conclusiones, Oviedo suple la evidencia directa con la insistencia en la infalibilidad de sus fuentes. Para ello usa frases como: “tan verdaderas e auténticas auctoridades. . .;” “(según) Seboso, Solino e Plinio e Isidoro se deben tener indubitadamente (las Hespérides) por estas Indias” (1: 20), etc.

Insiste también en la historicidad de los hechos recurriendo a reglas de evidencia como las fechas. Apoyado, según él, en Beroso nos dice que Hespero fue dueño de las Hespérides “mill seiscientos e çinquenta e ocho años antes quel Salvador del mundo nasciese”. Después pone esa fecha en relación con su época: “Y porque al presente corren de su gloriosa Natividad mill e quinientos e treinta y cinco años, síguese que agora tres mill e cinco e noventa años. España e su rey Hespero señoreaban estas islas o Indias” (1: 20).

El malabarismo retórico en que se enfrascó Oviedo en este capítulo no pasó inadvertido para sus contemporáneos. Hernando Colón, quien fue uno de los más directamente afectados por la exposición de la “tesis” de las Hespérides¹⁷, realizó una crítica que ilustra bien sus problemas y da en el blanco de las debilidades del cronista. H. Colón, en el cap. X de su *Historia del Almirante*, señala la falta de rigor intelectual: “(Oviedo) se atuvo a Higinio, si bien

17. La insinuación de que las Indias pertenecían de antiguo a los reyes de España lesionaba sus reclamaciones de los derechos del Almirante en ellas ante la corte de Carlos V.

cautamente, no especificando en qué libro, ni en qué capítulo, y así aleja, como se dice, los testimonios, porque en efecto, no se encuentra pasaje donde Higinio diga tal cosa" (82). Señala también su ignorancia de las lenguas clásicas y desautoriza el uso de sus fuentes. Analiza la versión de Aristóteles sobre la isla en el océano que dio origen a la idea de Oviedo para concluir que éste la malinterpreta por no consultarla en su lengua original¹⁸. Otro de los autores que se ocupó de criticar a Oviedo en su época fue Fray Bartolomé de las Casas, quien en su *Historia de las Indias*, hace una demolición similar a la de H. Colón, aunque con los sobretonos propios del furibundo fraile (ver lib. I, cap. XV).

Las razones por las cuales Oviedo, un historiador tan riguroso en la verificación de sus fuentes, cayó en esta inconsistencia son tres. Primero su patriotismo, según planteó en 1851 Amador de los Ríos¹⁹; segundo su concepción cosmológica e intelectual del mundo, según expuso en 1975 Antonello Gerbi²⁰; y tercero, según queremos demostrar, la imitación ingenua y forzada de ciertos modelos admirados por este cronista.

Si bien es cierto que el patriotismo y la idea de demostrar la unicidad de la creación de Dios son razones para justificar el planteamiento de tesis tan débil y problemática, es cierto también que ellas no nos explican la mecánica de su discurso, ni el lugar que ocupa en la experiencia de Oviedo como escritor. Una de las razones por las que este cronista se embarcó en tal tesis es su adhesión incondicional a Plinio, especialmente al principio de su *HGNI* cuan-

18. "... porque no entendiendo Gonzalo Fernández de Oviedo la lengua latina, por fuerza se acogió a la declaración que alguno le hizo de dicho testimonio, el cual, por lo que se ve, no debía saber muy bien traducir de una lengua a otra, pues mudó y alteró el texto latino en muchas cosas que quizás engañaron a Oviedo y le movieron a creer que esta autoridad hablaba de alguna isla de las Indias" (78).

19. Según Ríos, Oviedo reacciona ante las disputas geopolíticas con Portugal. "... insistiendo los portugueses en que les correspondía todo el Oriente, designado a los españoles, exasperó esta pretensión el patriotismo de Oviedo a tal punto, que para cortar esta especie de nudo gordiano, concluyó asegurando que las Indias se habían sabido y poseído antiguamente por los reyes de España" (LIX énfasis de Ríos).

20. Según este crítico italiano se trata de un alegato de legitimación de los descubrimientos españoles en Indias ante la antigüedad clásica. "... para que las nuevas tierras no quedarán como una curiosa anomalía, como una casualidad feliz, era preciso encuadrarlas en el sistema cosmográfico consagrado... en los documentos históricos o míticos" (330-31).

do todavía su formidable sistema de documentación y verificación directa de datos (explicado antes) no se había afianzado en la práctica (téngase en cuenta que el asunto de las Hespérides lo discute Oviedo en el libro segundo de 50 totales que formarán la obra).

En esta adhesión a Plinio, Oviedo estaría adoptando —para utilizar la terminología de G. W. Pigman— una “versión” intermedia de “imitación” en la cual “one occasionally has difficulty distinguishing *following* (imitación literal, casi como una transcripción) from *imitation*, in which the note of transformation is strong”²¹. La precariedad de la imitación de Plinio que hace Oviedo en el tema de las Hespérides, no es, por supuesto, una transcripción de lo dicho por el romano; pero el nivel de transformación que realiza el cronista es incapaz de adaptar tal tema al sistema de composición dominante en su *HGNI*.

“Diré en qué manera sigo, o mejor diciendo, quiero o deseo imitar al Plinio. . . —dice Oviedo en el proemio al lib. II— E así mismo diré la opinión que yo tengo cerca de haberse sabido estas islas por los antiguos, e ser las Hespérides: e probarélo con historiales e auctoridades de mucho crédito (1: 13). No es coincidencia que esta declaración de imitación de Plinio esté unida a la promesa de demostración de la tesis de las Hespérides, ya que, como hemos visto, la principal fuente de Oviedo para tal proyecto será la misma *Historia natural* de este romano. Plinio provee, entonces, no solamente el modelo de la *HGNI*, sino, en el caso del libro II, el material de discusión, un material que Oviedo declara indiscutible. “Es de tanto crédito ésto —la información sacada de Plinio—, que dice Solino que, conformándose con él, cuasi lo mismo dice y escribe Plinio. . . aprobando la misma opinión y auctoridad” (1: 19).

En el planteamiento de su tesis de las Hespérides, Plinio es un maestro al que se le rinde tributo mediante el manejo de uno de sus temas, en este caso, las fabulosas islas del Atlántico. Es tam-

21. Pigman establece tres niveles de imitación —que llama “versiones”— utilizados por los autores del Renacimiento: 1. “*following*”, es “a non-transformative imitation”; 2. “*imitation*”, en la que “the differences between texts and model are at least as pronounced as the resemblances”, y 3. “*emulation*”, es una “critical reflection on or correction of the model”, la cual implica “an awareness of the historical distance between present and past” (32). Aunque esta clasificación de Pigman está hecha en relación con las letras de intención estética, la encontramos pertinente en la composición del texto de la *HGNI* que realiza Oviedo.

bién su fuente principal y su argumentación al respecto de estas islas termina siendo la piedra angular de la de Oviedo. A pesar de que el cronista quiera dar la impresión de que consultó muchos otros historiadores, es posible decir que el presupuesto central y las versiones de otras "auctoridades" citadas ostentosamente por Oviedo, las provee Plinio²². Un ejemplo de esas autoridades es Seboso. Dice Plinio en el libro VI, cap. 36 (31) "Islands of the Aethiopian Sea":

(In the Atlantic) are also said to be the islands called the Gorgades. . . Beyond these even, are said to be the two islands of the Hesperides; but so uncertain are all the accounts relative to this subject, that Statius Sebosus says that it is forty day's sail, past the coast of the Atlas range, from the islands of the Gorgons to those of the Hesperides (2: 106)²³.

En esta imitación decidida se adopta el sistema de exposición y de verificación histórica de Plinio, razón por la que es factible encontrar las mismas imprecisiones y fabulaciones del romano. Por eso Oviedo entra en "discusión" con las autoridades antiguas sobre la posición de las islas Afortunadas sin cuestionar su existencia, aceptando así una larga tradición medieval sobre la existencia de islas paradisíacas en el lejano y tenebroso Océano Atlántico²⁴. Otra de las ocasiones en que Oviedo cree a pies juntillas en cosas inverosímiles de Plinio está en *Las quinquagenas* en donde dice cosas como "Ay hombres que pasan de çinco cobdos de altura e no escupen. . . Otros ay que tienen los pies vueltos para atrás, e con ocho dedos en cada pie. Otros tienen la cabeça de la echura que la tienen el perro. . . etc." (Avalle-Arce. *Las memorias* 1: 52).

-
22. No es la única vez que este autor exhibe una erudición prestada. Avalle-Arce ilustra un caso diciente en relación con su erudición en *Las quinquagenas* que corrobora la crítica de H. Colón. En esta obra Oviedo aparenta consultar textos originales en latín y en griego, cuando en realidad utiliza "a mansalva casi" recopilaciones de citas traducidas al castellano que abundaban en el siglo XVI. Véase la importante introducción y edición de Avalle-Arce a *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*.
23. Oviedo no hace caso de la advertencia de Plinio de que los informes sobre estas islas son dudosos ("so uncertain") Por lo visto, el cronista no sólo copia de su modelo sus problemas, sino que también omite sus virtudes.
24. Louis-Andre Vignerat explora el tema la creencia en islas paradisíacas en el Atlántico, la cual está en Plinio y Solino quienes popularizaron estas leyendas en la Edad Media.

Pero ésto no es una concesión a la fantasía (recordemos que Oviedo y Plinio se proponen decir la verdad). Se trata, en el caso de Oviedo, de la adopción rígida de un sistema de exposición en el cual precariamente hace coexistir dos realidades: una la realidad concreta que como historiador quiere plantear (en el contexto de sus intereses políticos e ideológicos); y otra, la realidad del mito. Esta coexistencia es, según H. Baudet, "an unresolved paradox" (23) en los historiadores de Indias del siglo XVI. No hay que olvidar, de otra parte, que en la tradición historiográfica de Oviedo la verdad de un hecho histórico la determinaban tanto el poder de la tradición como el prestigio del autor en que se basaba el historiador.

La adopción de Plinio como modelo es, entonces, la adopción del tema de las islas paradisíacas. Recuérdese que una de las Hespérides, según Oviedo, era una especie de paraíso: "estaba toda (la isla) silvestre y llena de grandes árboles e ríos maravillosos, e muy aparejados para navegar por ellos, muy fértil y abundosa en todas las cosas que se pueden plantar e nacer" (1: 17). El mismo estado prístino es descrito por Plinio en su *Historia natural*²⁵.

La novedad de Oviedo consiste en querer articular la existencia de estas islas con el sistema de Beroso que identificaba el nombre de los países con los nombres de sus reyes fundadores. De esta manera el cronista articulaba la leyenda (islas Hespérides) con la pseudo-historia (sistema de Beroso) al amparo del modelo pliniano. Esta articulación llevó a Oviedo considerar —en su ensayo de las Hespérides— a las islas antillanas como la extensión geográfica de lo desconocido y lo fantástico del Atlántico de los autores clásicos y medievales en el contexto de la historia de la exploración española de las indias²⁶.

La práctica de la escritura de la *HGNI* le dará a Oviedo más confianza en su propio modelo, especialmente cuando comience a notar las limitaciones de su maestro y los méritos de su propia obra.

25. ". . . all these islands abound in fruit and birds of every kind. . . (and) this one (Canaria) produces in great number the date palm which bears the caryota, also pine nuts. Honey too abounds here, and in the river papyrus, and the fish called silurus, are found" (2: 108).

26. Según A. Pagden, la articulación que hacían los historiadores de Indias del siglo XVI de lo fantástico y lo real (familiar) los llevó a creer que "the new could be always satisfactorily described by means of some simple and direct analogy with the old" (11).

En el lib. XIII, cap. VIII, por ejemplo, dedicado a las tortugas, Oviedo declara sin embargo: "mas puedo testificarlo mejor que Plinio, pues que él no dice haberlas (tortugas) visto, e yo digo que. . . las he comido muchas veces, y es cosa tan común" (2: 63). Por esta razón cuando la discusión de las Hespérides está cumplida y Oviedo se embarca en otros temas, recupera su rigor de historiógrafo (es decir, sale de la camisa de fuerza de Plinio) y se olvida totalmente de su tesis de las Hespérides. En el lib. X, cap. X, el cronista, preocupado por otras cosas, dice por ejemplo que nadie, excepto Carlos V, merece llevar por divisa el "Plus Ultra" pues ningún otro príncipe ha gobernado en las Indias, "partes tan apartadas de donde Hércules llegó (donde después ningún otro príncipe ha llegado)" (2: 41).

En la redacción de este pasaje no hay un tono irónico —ni tiene cabida— que le de coherencia al cuerpo de su discurso y que salve su tesis de las Hespérides. Es muy obvio, por el contrario, que ocho libros más adelante Oviedo se ha olvidado de tal tesis, se ha olvidado del famoso Héspero (quien si llegó a esas partes después de Hércules), se ha alejado de su modelo rígido y ha adoptado un original sistema de composición histórica que hemos ya descrito al principio.

Pero la adopción rígida de un modelo no es algo nuevo en Oviedo. Dos ocasiones más podemos citar en las que en su vida de escritor imitó rígidamente otros modelos: los libros de caballerías y la literatura erasmista. En estas ocasiones, como en la de la tesis de las Hespérides, el éxito fue menguado. Oviedo inició su carrera de escritor —entre 1514 y 1519— escribiendo su *Libro del muy esforçado cavallero dela fortuna propiamente llamado don Claribalte* (Valencia, 1519). Se trata de otra imitación fidelísima, esta vez de *Amadís de Gaula* (1508). Es necesario reconocer, sin embargo, que el género de los libros de caballerías implicaba en sus escritores la adopción rígida del modelo establecido por *Amadís*²⁷; por consiguiente, la imitación que hace Oviedo no es tan especial como la que hará después de Plinio. Esta circunstancia, no obstante, confirma la tendencia del autor a someterse totalmente a modelos escogidos.

Como *Amadís*, *Don Claribalte* es un libro que cuenta una historia "verdadera", compuesta antes de Cristo, en una extraña lengua

27. Véase "The Birth of the Spanish Romances of Chivalry", de Daniel Eisenberg.

oriental (tártaro), cuyo manuscrito paso por grandes vicisitudes antes de ser traído a Europa y ser traducido, con dificultad, al romance. Como *Amadís, Don Claribalte* es un hijo de reyes que abandona su casa muy joven para probar suerte y cobrar fama por el mundo (europeo), es un joven magnífico, hermoso, inteligente y ducho en las armas, las artes y las lenguas. Inicia una relación furtiva con una princesa, se enfrenta a caballeros inicuos en guerras y torneos, a monstruos en islas desiertas, y finalmente, lucha contra malos reyes y emperadores hasta implantar un gobierno más justo, con él a la cabeza. También como en *Amadís, Don Claribalte* deja el final abierto para una continuación con las aventuras del hijo de Claribalte, Liporento²⁸.

Posteriormente Oviedo renegó de su experiencia novelística, tal vez debido al malogrado producto que fue *Don Claribalte*²⁹, y a la adopción de otra moda literaria, los tratados erasmistas. En 1524 don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla y primo de Fernando el Católico, le envió a Oviedo una epístola en la que reflexionaba sobre la crisis moral y política de España durante la coyuntura histórica formada por la guerra de las Comunidades, la guerra con Francia y la amenaza de los turcos, males causados por "la muchedumbre de los peccados de que Dios es continuamente offendido y desacatado" (118)³⁰.

La epístola está formada por un prólogo y doce capítulos cortos en los que se ilustran los males de España a través de una crítica acre contra una nación que considera a punto del naufragio³¹. Oviedo, en el mismo año, responde a la epístola imitando su estructura —un prólogo y doce capítulos—, ahondando en los temas esbozados por el almirante —como el del anticlericalismo de corte

28. Para una apreciación del tipo de imitación de Oviedo, véase el modelo de los libros de caballerías establecido por *Amadís* en "A Typical Romance of Chivalry", de D. Eisenberg.

29. A. Gerbi dice que esta es "una escritura un tanto desdichada. . . una de esas obras irritantes que plantean más problemas, provocan mayores expectativas y dejan al lector con más dudas de lo que se justificaría" (252).

30. Ver texto de Fadrique en *Dos preocupados del Siglo de Oro*, de Avalor-Arce.

31. ". . . en España jamás se pensaron (los desastres de la nación), do crecio tanto el mar de la persecución que los que estauan en sus casas seguros y quitos la tempestuosa fortuna los arrebatoua, y en la bonança quedauan perdidos no mirando que fue su nauegación forçosa. . ." (122).

erasmista— y algunos recursos retóricos. El almirante dice en su epístola, por ejemplo: “cuan pocos son los perlados (sic) de nuestro tiempo que hayan residido en las yglesias y hecho las caridades y limosnas spirituales. . . y dando buen exemplo” (120). Oviedo, por su parte, dice: “. . . muchos de los médicos de las animas nunca studian para curallas. . . sino en aumentar el salario que la yglesia les da” (Avalle-Arce, *Dos preocupados*, 142).

Fadrique utiliza la imagen del mundo como la intersección del cielo y el infierno, como un estadio intermedio en el que ni la bondad ni la maldad total predominan creándose una confusión de valores y actitudes imperfectas (118). La misma imagen retórica la retoma Oviedo después en su argumentación de la maldad de los españoles: “porque no mirando que estemos en entre suelo (—mundo— intersección de cielo e infierno, concepto de don Fadrique) donde. . . en muy poco stiman iniuriar, agrauiar y depredar a otros. . .” (132).

El texto de Oviedo, sin embargo, es más radical, más drástico en la crítica, descripción y condena de las malas costumbres de cada uno de los estamentos de la sociedad. Critica reyes, **prelados** y nobles. Su **visión general de la sociedad española** es una muy severa, ácida y pesimista que se anticipa a la de la Generación del 98. Pero, a pesar de estos elementos originales, Oviedo exhibe una vez más su frecuente apego a un modelo establecido.

Con base en lo anterior podemos concluir que la discusión de las islas Hespérides y su identificación con las Indias occidentales sobresalearse impertinentemente en el contexto del ingente proyecto historiográfico de Oviedo en su *HGNI*. El sistema de composición utilizado en la demostración de esta opinión es el mismo que utilizó su modelo, Plinio, en el tratamiento del tema de las islas del Atlántico. Se trata de un sistema de verificación bibliográfico que recurre a leyendas popularizadas sobre el tema y autorizadas por la tradición y el prestigio de las fuentes.

Hay cierta ingenuidad en Oviedo al ceñirse tan drásticamente a su modelo, especialmente cuando es capaz de desarrollar su propio sistema de composición con tan buenos resultados como los demostrados en el resto de su *HGNI*. También, al imitar su modelo de esta manera rígida Oviedo entra en contradicción con sus propios preceptos como historiador que rechazan la escritura sobre

cosas de las que no se es testigo de vista, o de las que no se tienen, al menos, versiones de otros que sí lo fueron. Con esta imitación Oviedo incurre en otros problemas como el de basarse en autores citados por otros sin consultar directamente sus obras, o consultarlas en traducciones. Cuando finalmente Oviedo se libera del modelo y adopta su propia estrategia nos entrega en su *HGNI* unas páginas luminosas y formidables sobre el Nuevo Mundo en el siglo XVI.

TRABAJOS CONSULTADOS

- Avallé-Arce, J. B. *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Chapel Hill: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1974.
- “Dos preocupados del Siglo de Oro”. *Anuario de Letras*. México. 13 (1975): 113-163.
- Bergquist, Charles. “In the Name of History: a Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda’s *Historia doble de la Costa*”. *Latin American Research Review*. 25, 3 (1990): 156-176.
- Baudet, Henri. *Paradise on Earth. Some Thoughts on European Images of Non-European Man*. New Haven and London: Yale University Press, 1965.
- Colón, Hernando. *Historia del almirante*. Ed. Luis Arranz. Madrid, Historia 16, 1984.
- Eisenberg, Daniel. “The Birth of the Spanish Romances of Chivalry”. *Romances of Chivalry of the Spanish Golden Age*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, 1982, 27-34.
- “A Typical Romance of Chivalry”. *Romances of Chivalry of the Spanish Golden Age*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, Hispanic Monographs, 1982. 55-74.
- Elliot, J. H. *The Old World and the New 1492-1650*. Cambridge: Cambridge University Press. 1970 (1988).
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Libro de la cámara real del príncipe don Juan e officios de su casa e servicio ordinario*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Galiano, 1870.
- *Historia general y natural de las Indias*. Ed. Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959. 5 vols.
- *El libro del muy esforzado e increíble caballero Don Claribalte*. Madrid: Real Academia Española, 1956.

- Gerbi, Antonello. *La naturaleza de las Indias nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Merrim, Stephanie. "'Un mare magno e oculo': Anatomy of Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias*. *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico. (1984): 101-119.
- Miranda, José. Ed. *Sumario de la natural historia de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Myers, Kathleen. "History, Truth and Dialogue: Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (Bk XXXIII, Ch LIV)". *Hispania* 73 (1990): 616-625.
- Padgen, Anthony. *The Fall of the Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*. New York: Cambridge University Press, 1982.
- Pigman, G. W. "Versions of Imitation in the Renaissance". *Renaissance Quarterly*. 33. 1 (1980): 1-32.
- Plinio. *The Natural History*. Trans., notes and illust. John Bostock and H. T. Riley. London: Henry G. Bohn, York Street. Covent Garden, 1855. 6 vols.
- Ríos, José Amador de los. "Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés". *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851, vol. I, ix-cvii.
- Salas, Alberto. *Tres cronistas de Indias*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Vignerat, Louis-Andre. *La búsqueda del paraíso y las legendarias islas del Atlántico*. Valladolid: Casa Museo de Colón. Seminario de Historia de América de la Universidad de Valladolid, 1976.
- White, Hayden. "Interpretation in History". *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1978, 51-80.
- *Metahistory: the Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1980.